

ENTRECruzAMIENTOS DE LENGUAS EN LA GRAN CIUDAD: UN ABORDAJE LITERARIO DE BRUSELAS

NICOLÁS CORTEGOSO VISSIO¹

RESUMEN

El establecimiento de una lengua nacional ha sido un recurso esencial a la hora de construir las identidades nacionales de los estados modernos. El esquema de configuración de los nacionalismos se basa en el supuesto que las lenguas son entidades estables y homogéneas, en detrimento de la historicidad de su construcción.

En el presente trabajo abordaremos la novela *Slagschaduw* del belga David van Reybrouck para analizar y ejemplificar a partir de los recursos que el autor emplea en la obra, el carácter artificial de la lengua y las diferencias a su interior. Para relevar estos recursos emplearemos la clasificación de los dispositivos heterolingües que hace Miriam Suchet (2014).

Slagschaduw tiene por escenario Bruselas, la capital belga oficialmente bilingüe (francés, neerlandés), multicultural y sede de las instituciones europeas. En la composición de su novela, Van Reybrouck emplea el neerlandés, francés e inglés para describir los entrecruzamientos que se producen cotidianamente en la gran ciudad. El empleo de dicho recurso implica un cuestionamiento a la concepción por la cual la obra literaria es vista como un producto a partir de una lengua, e invita a reflexionar acerca del rol activo que reviste la producción literaria en la actualización constante de las lenguas al interior de sus fronteras, permanentemente defendidas y redefinidas.

INTRODUCCIÓN

David van Reybrouck nació en Brujas el 11 de septiembre de 1971. Es un científico, historiador de la cultura, arqueólogo y escritor belga. Escribe ficción histórica, no-ficción, novelas, poesía, teatro y textos académicos en neerlandés e inglés. Recibió varios premios de literatura neerlandesa y su novela histórica *Congo* le valió tanto el premio AKO de literatura como el Libris de historia.

Slagschaduw, publicada en 2007, es su primera novela. Allí, Van Reybrouck aborda como temáticas la pérdida, el olvido y la futilidad de la vida. *Slagschaduw* está escrita en neerlandés estándar, una de las tres lenguas oficiales de Bélgica (junto al francés y al alemán), pero incorpora el francés y

¹ CIFAL, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. <nicolascortegoso@hotmail.com>.

el inglés en los diálogos y en algunas de las reflexiones que el protagonista hace sobre sendas lenguas.

El personaje principal es Rik, un periodista *freelance* que trabaja para el suplemento de un periódico. Rik está afectado por dos pérdidas: la muerte en un accidente de su amigo Lode, fotógrafo y compañero de reportajes, y la reciente ruptura con su novia Claire, bailarina y modelo ocasional. Después de la muerte de Lode, Rik comienza —a modo de terapia— a asistir a un taller de escultura donde conoce a Claire, que posa como modelo para la clase.

Por otro lado, el suplemento para el cual Rik trabaja, está pasando por una serie de transformaciones impulsadas por Nancy, la nueva y joven directora que, según Rik, se interesa solo por notas «comerciales». De todos modos, Rik continúa con la investigación para un artículo que lo obsesiona: develar la historia detrás de una mujer desconocida que sirvió de modelo para la estatua de la heroína y mártir (también olvidada) de la resistencia belga durante la Primera Guerra Mundial, Gabrielle Petit (1893-1916). Aquella estatua fue realizada por el escultor Égide Rombaux y está emplazada en la plaza San Juan de Bruselas. La investigación no prospera, pero las pistas lo conducen hasta Michelle, la anciana viuda del cardiólogo que alguna vez tuvo entre sus pacientes a la mujer desconocida. La amistad con Michelle ayuda a Rik a recuperar el control de su vida. La novela también narra el encuentro entre Rik y Shirley, una inglesa de origen ugandés que trabaja en una ONG en Londres y viajó a Bruselas por un congreso. Rik encuentra a Shirley cuando ella camina perdida por las calles de Bruselas, la ayuda a orientarse en la ciudad, la invita a tomar algo y terminan la noche juntos. A diferencia de la relación Claire, el encuentro con Shirley es espurio: «No había una mentira entre nosotros. De hecho no había nada. En eso estábamos al menos de acuerdo. Una noche cualquiera en Bruselas, nada más» (Van Reybrouck, 2007: 53).²

El inglés es el idioma de Shirley, el francés es la lengua de la ciudad, de Claire y de Michelle. La lengua materna de Rik es el neerlandés. Para hablar con Claire, Michelle y en las situaciones cotidianas de la ciudad, Rik emplea el francés. Con Shirley, el inglés toma el lugar del francés, la lengua estándar de la ciudad: «—¿Te puedo ayudar? —pregunté. —Sorry, I don't speak French. —Can I help you?» (Van Reybrouck, 2007: 23).³ Bruselas es más que la ciudad que sirve de escenario a la narración en *Slagschaduw*; es también las personas que la habitan, sus historias y sus voces.

2 Er stond niet langer een leugen tussen ons in. Er was inderdaad niets. Daar waren we het tenminste over eens. Een naamloze nacht in Brussel, niets meer.

3 'Je peux vous aider' vroeg ik. 'Sorry, I don't speak french.' 'Can I help you?'

MAPA Y TERRITORIO

En *Slagschaduw*, David van Reybrouck articula lugares conocidos con aquellos indeterminados, que tienen un significado personal para el protagonista. Los lugares conocidos funcionan a menudo como símbolos que aglutinan la gran ciudad. Son aquellos que aparecen en películas, libros, mapas, guías turísticas, como anclajes que permiten situarse espacialmente. Sin embargo, una ciudad es más que un conjunto de locaciones estáticas; son también parte de la ciudad los acontecimientos y los recorridos de los ciudadanos/visitantes, sus historias. Las descripciones que Van Reybrouck hace en *Slagschaduw* permiten reconstruir con exactitud los desplazamientos del protagonista por Bruselas:

Caminamos por la Dansaertstraat [] Cuarenta metros más adelante, cuando llegamos al Viejo mercado de cereales, puso su brazo en mi cintura [] Atravesamos diagonalmente la placita, pasamos frente a los urinarios de la iglesia Santa Catalina y llegamos al Mercado de pescado (Van Reybrouck, 2007: 26).⁴

En estos desplazamientos, Bruselas aparece en su dinamismo y diversidad; sus fuerzas centrípetas y centrífugas, como una ciudad cosmopolita con fuerte presencia tanto de inmigrantes (periferia) y como de los denominados «eurócratas» (centro):

Deambulé días enteros por Bruselas. Tomé líneas de tranvía que no conocía y me dejé llevar hasta las últimas paradas. Durante el recorrido veía cómo el tranvía se iba vaciando y haciéndose progresivamente más lánguido. En el centro de la ciudad se veían turcos con bigotes tristes, apretados junto a jóvenes sin empleo provenientes de Europa del este, enfundados en sus conjuntos deportivos blancos y eurócratas bien peinados con moños en el cuello de la camisa (Van Reybrouck, 2007: 142).⁵

La ciudad no solo se construye a partir de ladrillos, sino también por medio de las historias (reales y ficticias) que se tejen en torno a ella, y que la literatura, el cine, la música recogen/crean y que terminan por darle una identidad.⁶ El protagonista de *Slagschaduw*, quiere escribir acerca de la mujer desconocida que sirvió de modelo la estatua de Gabrielle Petit, la heroína de la resistencia olvidada, una estatua marginal, si la comparamos con aquella de Manneken Pis.⁷ La historia de Gabrielle Petit, de

4 We liepen door de Dansaertstraat [...] Veertig meter verder, toen we aan de Oude Graanmarkt kwamen, sloeg ze haar arm om me heen [...] We staken het pleintje schuin over, liepen langs de urinoirs van de Sint-Katelijnekerk en kwamen op de Vismarkt.

5 Hele dagen doolde ik door Brussel. Ik nam tramlijnen die ik niet kende en liet me tot het eindpunt voeren. Tijdens die ritten zag ik de tram telkens leger en bleker worden. In het stadscentrum stonden Turkse mannen met treurige snorren dicht aangedrukt tegen jonge Oost-Europese werklklozen in witten trainingspakken en geföhne eurocraten met een bagde om hun hals.

6 Las ciudades son en gran parte resultado de las páginas que las han escrito. Son aglomerados y narraciones. Pensemos en el Buenos Aires de zaguanes, barrios de casas bajas de Borges. Las letras construyen la ciudad tanto como los ladrillos, y sus historias la recorren como la surcan sus calles. Las ciudades pueden experimentarse caminando sus veredas y leyendo sus páginas.

7 Mannken Pis (Hombrecito que orina), es una estatua de bronce de unos 60 cm ubicada en el centro histórico, cuya presencia se remonta al siglo XIV. Representa a un niño desnudo que orina agua en

Bélgica, de la estatua, de su escultor, de los personajes se entrelazan en *Slagschaduw* con aquella de Bruselas.

En tanto ciudad bilingüe, Bruselas más que una ciudad dividida, mantiene una tensión permanente entre el francés y el flamenco. Aquello que hay en Bruselas es parte simultánea de estos dos órdenes; un ejemplo de ello son los nombres de las calles. En *Slagschaduw*, el narrador resalta esta dualidad ya desde la primera página, donde sitúa el primer escenario: «El mercado de pescado —le *Vismet*, en francés— estaba tan silencioso» (Van Reybrouck, 2007: 7).⁸ Sin embargo, el hecho que las nomenclaturas sean dobles, no significa que éstas sean directamente equivalentes, tienen una fuerte carga subjetiva: «Estaba solo de una manera más soportable en la rue des Éperonniers que en la falsa sensación de hogar en la *Spoormakersstraat*» (Van Reybrouck, 2007: 51).⁹

Aunque el francés y el neerlandés sean los idiomas oficiales, como toda gran ciudad, Bruselas es cosmopolita, multicultural y, por lo tanto, alberga muchas lenguas: «Esa Bruselas era fantástica, con todas sus lenguas y culturas, postuló alguien con un resonante acento de Kortrijk [] —En el camino a la panadería escuchás tres, cuatro idiomas antes de que te vendan el pan. ¡Francés, árabe, Swahili!» (Van Reybrouck, 2007: 114).¹⁰ Esta diversidad escapa siempre a cualquier intento de enmarcarla y regularla. El mapa es una simplificación que jamás coincide con la densidad del territorio. Una ciudad es siempre más que un modelo abstracto con el trazado de sus calles, una ciudad no existe sin aquellos que la habitan y recorren, «la narran» y, por tanto, la hacen funcionar.¹¹

HABLA Y LENGUA

La concepción de lengua como una entidad estable y homogénea, es producto de la configuración de los estados modernos y los esfuerzos de los escritores dados a la tarea de crear una literatura nacional (Grutman, 1996). El ideal del nacionalismo romántico de reunir dentro de un territorio, una población homogénea, con su propia lengua y manifestaciones culturales e identitarias distintivas, ha llevado a los Estados a la creación de las lenguas nacionales. Las lenguas nacionales generalmente

una fuente. Al tratarse de una representación poco habitual, se ha convertido en una de las principales atracciones turísticas y un símbolo distintivo de la ciudad.

8 Hoe zwijgzaam de Vismarkt toen was, *le Vismet* in het Frans.

9 In de rue des Eperonniers was ik op een draaglijkere manier eenzaam dan in de valse huislijkheid van de *Spoormakersstraat*.

10 Dat Brussel fantastisch was, met al die talen en al die culturen, poneerde iemand met een bulderend, Kortrijks accent [...] 'Als ge hier naar de bakker gaat, hoort ge wel drie, vier talen nog voordat uw brood gesneden is. Frans, Arabisch, Swahili!'

11 Las ciudades han construido muros hacia el exterior y hacia el interior, a veces de manera explícita y visible, y otras, de formas más sutiles, pero no por eso menos reales. Estos muros pueden ser barreras físicas o simbólicas. La gente queda de uno u otro lado de estas demarcaciones, con diferentes consecuencias, cuyo ejemplo más emblemático (y drástico) quizás sea el del muro de Berlín.

se construyen y desarrollan favoreciendo una variedad por sobre otras, sometiéndola a un proceso de normalización. La variedad favorecida adquiere el estatus de lengua, mientras que las relegadas pasan a ser consideradas dialectos o variantes regionales. El mismo nombre de las lenguas, cuando la denominación de lengua y nación se corresponden mutuamente, suele dar cuenta de ello.¹²

La literatura ocupa un lugar especial entre los otros discursos que se tienen en y sobre «la lengua», siendo uno de los principales operadores de su institucionalización (Suchet, 2014: 72). La literatura dota a una variedad de prestigio, que entonces pasa a considerarse una «lengua culta». Como resultado, aquellos hablantes de la «variedad culta» gozarán de mayores oportunidades y ocuparán relativamente mejores posiciones en la sociedad. En el caso de Bélgica esta lengua fue por mucho tiempo el francés: «Antes, quien quería subir un peldaño en la escalera social debía saber “su francés”» (Fonteyn, 2009: 37). Por su parte, los hablantes de las lenguas marginales tendrán un gran incentivo para aprender la lengua culta, que es la que generalmente regula el acceso a la administración del Estado y la educación. Por ejemplo, los inmigrantes que llegaron a la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX, muchos analfabetos, vieron en el sistema educativo la posibilidad de que sus hijos recibieran instrucción y en muchos casos, rápidamente abandonaron sus lenguas en favor del castellano. El incentivo para la conservación de la lengua del hogar era, por entonces, menor a la expectativa de adquisición de la otra.

Las naciones y sus literaturas se han construido a sí mismas en una relación simbiótica: las naciones son en sí mismas narraciones, cuyo surgimiento depende tanto del poder de narrar como de impedir la emergencia de otras narrativas (Said, 1994: xii). Estas narrativas establecen un concepto de identidad, el cual opera estableciendo una diferencia relativa entre un nosotros y un ellos, exagerando tanto las diferencias al exterior, como las similitudes al interior. Se trata de una uniformidad pretendida, que solo se alcanza invisibilizando aquello que es considerado como divergente.¹³

Las gramáticas y diccionarios son al habla lo que los mapas son a la ciudad: describen un objeto ideal, un sistema sincrónico homogéneo, y por lo tanto, estático. La lengua como sistema es una abstracción, siendo su desarrollo, expansión o extinción explicables en su dimensión histórico-política. Por otra parte, el conflicto entre lenguas no es un dato meramente cultural o político, sino que las relaciones entre lenguas reflejan también relaciones de poder (Fonteyn, 2009: 37).

12 Por ejemplo: Francia-francés, Alemania-alemán, Italia-italiano. Por metonimia comúnmente se denomina al castellano como «español», en desmedro de otras lenguas dentro de España como el gallego, el catalán/valenciano, el vasco y el aragonés.

13 En castellano es común referirse a los Países Bajos como Holanda. La denominación Países Bajos es una traducción del nombre del país *Nederland*. En rigor, Holanda es una provincia dentro de los Países Bajos, que por metonimia pasó a significar la totalidad. Al idioma oficial de los Países Bajos se le denomina holandés o neerlandés, donde este último deriva del nombre original del idioma «Nederlands». Se suele denominar «flamenco» a los dialectos o a la variante del neerlandés que se hablan en Bélgica.

FRONTERA LINGÜÍSTICA

A diferencia de los países circundantes: Francia, Holanda y Alemania, Bélgica no tiene una lengua nacional propia, sino que reúne dentro de su territorio aquellas de los Estados limítrofes. Bélgica es un Estado en el cruce de lenguas: sus fronteras están más delimitadas hacia el interior que hacia el exterior, situación que mantiene latente la amenaza de desmembramiento y la consiguiente asimilación de las tres regiones lingüísticas por parte de los países circundantes.

Bélgica está atravesada transversalmente por una frontera lingüística. La frontera lingüística que divide a Bélgica, de Komen en el oeste a Voeren al este, con un desvío hacia el sur desde Kelmis hasta San Vith, es parte de la línea que en Europa separa el mundo germánico del romano (Fonteyn, 2016: 35). Ningún otro país europeo está tan drásticamente atravesado por esta línea, que separa al interior de Bélgica la región de Flandes y Valonia, y dentro de esta última, la comunidad germanoparlante.

La tensión entre el mundo latino y el germano se remonta a tiempos del Imperio romano y, el trazado actual de la línea divisoria, se ha mantenido más o menos invariable desde el período medieval tardío. Los grupos lingüísticos —a uno y otro lado de la línea— han intentado correr el límite a su favor, de modo tal, que la lengua hablada por la población, no han correspondido siempre con aquella de la administración. Por ejemplo, desde su independencia de los Países Bajos en 1830, Bélgica fue administrada casi durante un siglo en francés, ya que el poder político en Bruselas se asentaba sobre el éxito de la industria pesada en Valonia, mientras Flandes atravesaba el período más oscuro de su historia (Fonteyn, 2016: 36). Por entonces, el idioma de la gente en Flandes no tenía peso, ni contaba a nivel de Bélgica. Fue necesario un Flandes más próspero y la lucha por la emancipación para volver a correr el límite. La frontera lingüística es un fenómeno histórico-político y, por lo tanto, mutable.

El siglo xx con las dos grandes guerras, fue un período tumultuoso en la historia de Bélgica, siendo el país uno de los principales campos de batalla. Las anexiones de territorio por parte de Alemania y las posteriores devoluciones de posguerra, tuvieron como resultado que parte de la población, quedara en diferentes momentos (sin desplazarse) de uno u otro lado de la frontera. Como refiere Van Reybrouck en su ensayo Zink acerca de un hombre nacido en Moresnet neutral, un Estado ya desaparecido, cuyo territorio es actualmente parte de Bélgica: «No cruzó ninguna frontera, las fronteras lo cruzaron a él.» (Van Reybrouck, 2016: 26).¹⁴ Estos rediseños del mapa que responden a equilibrios de fuerza, ponen de manifiesto cómo los individuos quedan presos de las negociaciones entre poderes, donde priman intereses político-económicos y el destino de la población no cuenta:

14 Hij heeft geen grenzen overgestoken, de grenzen zijn hem overgestoken.

Los vencedores vuelven a sentarse a la mesa de mármol
 Para encontrar una solución para el destino de este minúsculo pueblo fronterizo,
 Más específicamente, el destino de las materias primas disponibles
 —Más específicamente, una mina de zinc—
 De hecho, la mina de zinc más grande de Europa (Pourveur, Vekemans, 2011).¹⁵

La población queda a merced de su propia capacidad/voluntad para integrarse en el nuevo orden y la disposición de éste para integrarlos. Esta circunstancia puede originar un hiato entre la lengua oficial y la lengua que habla la gente. Una lengua oficial es aquella que vehiculiza los actos de gobierno, la administración pública y la educación. La distinción de idioma oficial puede ser tan fuerte como para obligar a quienes que no lo hablan al interior de un Estado a aprenderlo, so pena de perder sus derechos o no ser considerados ciudadanos.¹⁶ El reconocimiento de las lenguas que habla la gente es parte de la democratización de nuestras sociedades (occidentales) y en algunos países, este proceso todavía está en curso (Fonteyn, 2016: 37). El derecho a hablar la propia lengua es uno de los derechos culturales en el tratado de las Naciones Unidas, y si bien las lenguas de la gente tienen que ser respetadas y reconocidas, no por eso necesariamente constituyen el fundamento para estados autónomos.

Los intentos de hacer corresponder lenguas, territorios y fronteras ha llevado a Bélgica a crear una intrincada estructura política con el propósito de articularlos. El país distingue tres comunidades al interior de sus fronteras, cada una con su propio gobierno y parlamento, tomando como base un criterio lingüístico: la comunidad flamenca (neerlandés), la valona (francés) y la alemana (alemán). Cada comunidad lingüística tiene autonomía para decidir cuestiones relativas a la implementación de políticas lingüísticas, educación, cultura y medios masivos. La ciudad de Bruselas es oficialmente bilingüe, razón por la cual tanto la comunidad flamenca como la valona tienen allí injerencia. Hay además unas 27 municipalidades en las fronteras entre las comunidades lingüísticas que ofrecen servicios en otra lengua (neerlandés, francés o alemán, según el caso).

El establecimiento de una frontera implica una delimitación tajante que no corresponde con la realidad. En rigor, el mapa de dialectos suele caracterizarse como un gradiente, donde las diferencias interdialectales dentro del país suelen ser más grandes que las diferencias con dialectos del otro lado de la frontera.¹⁷ Las fronteras lingüísticas no están delimitadas como

15 Véase Van Muylem (2016) para comentarios sobre el ensayo *Zink* (Van Reybrouck, 2016) y la obra teatral *Moresnet* (Pourveur, Vekemans, 2011) donde se abordan los conflictos políticos y la realidad de quienes viven en la frontera, concretamente en el territorio que actualmente corresponde al municipio de Kelmis/La Calamine en los cantones orientales de Bélgica.

16 Sin bien Argentina no ha establecido ningún idioma oficial, el castellano es el empleado en la administración y en la educación pública. La obligatoriedad de la educación ha terminado por imponer el castellano a todos los habitantes. Como resultado, la gran masa migratoria de ultramar de países donde no se hablaba castellano que llegó a la Argentina a finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX fue rápidamente asimilada.

17 Piénsese en relación con Argentina y Uruguay, donde las diferencias en la forma de hablar entre los habitantes de sendas capitales es quizás menor que las existentes hacia el interior del país. Esta

la de los territorios: las poblaciones a uno y otro lado de la frontera suelen tener más en común que con otras poblaciones dentro del mismo país, aún cuando las políticas educativas y los medios de comunicación persigan la uniformidad dentro de la extensión territorial. Así como la literatura contribuye a estandarizar el idioma, también puede intervenir en sentido inverso para revelar las relaciones de fuerza que preexisten a su establecimiento y revelar lo arbitrario de las cartografías lingüísticas, de modo que las fronteras entre las lenguas dejan de parecer naturales.

DISPOSITIVOS HETEROLINGÜES

Suchet retoma la definición de Rainer Grutman de heterolingüismo como «la presencia en un texto de idiomas extranjeros, bajo la forma que sea, así como también de variedades (sociales, regionales o cronológicas) de la lengua principal (citado por Suchet, 2014: 17). Los textos heterolingües cuestionan la norma monolingüe que presupone que un hablante, en perfecta coincidencia consigo mismo, no habla sino una lengua (Suchet, 2014: 18). Por el contrario, los textos heterolingües construyen sus propios parámetros de enunciación, desnaturalizando las fronteras de las situaciones sociolingüísticas, y al hacerlo, proponen mapas imaginarios, donde cada texto produce la alteridad recíproca de las lenguas que lo componen. La alteridad de una lengua no es la afirmación de una identidad que existe de antemano y que es dada inmediatamente, sino que resulta de procedimientos de construcción, donde aquello que se presenta como foráneo, tiene más que ver con un trabajo de diferenciación por medio de dispositivos discursivos hacia el interior del texto que con una alteridad «real».

Suchet plantea que los dispositivos de producción de heterolingüismo pueden ser organizados a lo largo de un continuo. Esta forma tiene implicancias teóricas, ya que propone una concepción no esencialista de las identidades que sirve para dar cuenta del carácter gradual de diferenciación de «las lenguas», de la que hablamos en el apartado anterior. El continuo nos permite aproximarnos a once rasgos en el proceso de construcción de una lengua como «otra» entre dos extremos: el de la «legibilidad» y aquel de la «visibilidad» (Suchet, 2014).¹⁸

Los dispositivos heterolingües que Van Reybrouck emplea en *Slagschaduw* para construir la alteridad entre el neerlandés y el francés, operan tanto en el margen de la legibilidad como en el de la visibilidad. El protagonista de *Slagschaduw* percibe cómo se convierte en otra persona cuando habla francés (la lengua de la capital y de su novia), lengua que le produce una sensación de extrañamiento. Un fenómeno conocido

circunstancia no está determinada solo en función de la cercanía, la dirección de los intercambios económicos, el destino de vacaciones, la difusión de los medios masivos son factores importantes de incidencia.

18 Estos son: cambio de alfabeto, extracciones fuera del texto, recurso a un glosario, la mención del nombre de las lenguas, el señalamiento (*le balisage*), la autonomía, el conmutador intratextual, la perturbación de lectura lineal, los calcos y *schibboleth*.

y constatable, pero no visible, que Van Reybrouck trata de recrear con diálogos mitad en neerlandés, mitad en francés. Los dispositivos que pertenecen al régimen de «legibilidad» utilizan algún tipo de «marcador» para marcar la alteridad de las lenguas y delimitarlas, por ejemplo el uso de itálicas o comillas.

En *Slagschaduw* encontramos el recurso a la glosa intertextual, donde a la palabra que se presenta como extranjera, le sigue un equivalente en la lengua conocida. Por ejemplo: «—La guía de teléfonos, por favor —dije—. Le bottin -. Vous avez le bottin de Bruxelles?» (Van Reybrouck, 2007: 58).¹⁹ «Hoy recuerdo a Claire con ternura. No lo hago con enojo, que rara vez sentí. Tampoco con el deseo, que ya se está debilitando. Pero invariablemente con la *tendresse*, que estuvo desde un primer momento y aún está allí» (Van Reybrouck, 2007: 70-71, las cursivas son propias del autor).²⁰ La mención del nombre de las lenguas se emplea recurrentemente en *Slagschaduw*, como es posible apreciar en muchas de las citas anteriores. Un nuevo ejemplo: «Se dirigió a ella en francés» (Van Reybrouck, 2007: 73).²¹ El señalamiento o «aislar un bloque de texto» (Suchet, 2014: 90) es un dispositivo tipográfico que establece fronteras estrictas entre las lenguas, creando un segmento delimitado. Éste puede tomar formas variadas, siendo típicas las comillas, la tipografía itálica y el uso de paréntesis, presentes en varios de los ejemplos anteriores. Por ejemplo: «Habla de centímetros de dilatación («dilatation», en francés sonaba más sucio) [...]» (Van Reybrouck, 2007: 94).²² El autor contrapone allí la palabra neerlandesa *ontsluiting* ('dilatación') a la francesa *dilatation* para mencionar aquello que la palabra evoca en su subjetividad.

TENSIÓN FRANCÉS / FLAMENCO

La diferencia de las lenguas se releva del discurso, del texto, en la ocurrencia, que traza las líneas de intercambio y establece las distinciones (Suchet, 2014: 75). En *Slagschaduw* este trabajo de diferenciación es bastante explícito. La diferencia entre neerlandés y francés está planteada principalmente en términos de sobriedad y sensualidad, aquello a lo que Van Reybrouck se refiere como «la voluptuosidad del francés» (Van Reybrouck, 2007: 109). Por ejemplo:

Él notaba cómo en francés se convertía en una persona un tanto diferente. Un poco más apasionado, algo más rudimentario. Su yo francés incluso gesticulaba de forma diferente, con una mímica más vívida. En las fotos de las comidas con amigos

19 'Het telefoonboek, alstublieft,' zeg ik, 'le bottin.' Vous avez le bottin de Bruxelles?

20 Als ik vandaag aan Claire terugdenk, is dat nog steeds met vertederding. Niet met woede, die was er maar zelden. Ook niet meet verlangen, dat is aab het slijten. Maar *tendresse*, onverminderd. Die was er van bij het begin en die is er nog steeds.

21 Ze sprak haar aan in het Frans.

22 Hij had het over centimeters *ontsluiting* ('dilatation', in het Frans klok het nog vierer [...]).

podía siempre distinguir si estaba hablando francés o neerlandés. Había algo en su boca. Un idioma extranjero jamás llega a ser una piel, una casa a lo sumo, pensaba (Van Reybrouck, 2007: 85).²³

El francés es recreado como una «lengua extranjera», como un factor de extrañamiento que crea una distancia: «Cuanto más se acercaba a ella en su francés, más se alejaba de su propia lengua. Estaba muy seguro que la querría de otra manera si ella hablase neerlandés. De forma más prosaica quizás, menos idealista, incluso menos desesperadamente» (Van Reybrouck, 2007: 85-86).²⁴

En Bruselas, salvo acepciones comunes y algunas excepciones, las referencias a los lugares en uno u otro idioma dependen del hablante. Por ejemplo, el protagonista, en calidad de neerlandófono, se refiere a la estación de trenes como *Brussel Centraal* y no como *Bruxelles-Midi* o la plaza de San Juan como *Sint-Jansplein*, y no como *Place Saint-Jean*. Utilizar la denominación francesa implica un desplazamiento: «Lo digo en francés, su francés. La place Saint-Jean suena mejor que plaza San Juan.» (Van Reybrouck, 2007: 50).²⁵ El francés y el neerlandés aparecen también contrapuestos respectivamente como lo ajeno y lo propio: «Me muero por el francés y al mismo tiempo no puedo oírlo. Extraño su idioma y quiero hablarlo. Conozco las palabras, pero ya no me pertenecen. (Van Reybrouck, 2007: 34).²⁶ Van Reybrouck aborda de forma explícita la dificultad que supone emplear una lengua que no es la materna: «Quería compararlas con el sauce llorón, pero no sabía la palabra en francés» (Van Reybrouck, 2007: 73).²⁷ Aún cuando el protagonista tiene un muy buen manejo del francés, experimenta algunas dificultades para poder expresarse:

Al principio le frustraba no poder hablar con precisión como en neerlandés. Una vez le dijo a Claire que se sentía cinco años más joven cuando hablaba francés, o lo que es lo mismo, cinco años más tonto. «Genial —le había respondido ella—, así tenemos la misma edad.» (Van Reybrouck, 2007: 85).²⁸

Los conflictos de la lengua reflejan los conflictos de clase al interior mismo del sistema. La palabra es el campo donde se enfrentan los acentos sociales contradictorios.:

23 Hij merkt hoe hij een lichtjes andere persoon wordt in het Frans. Hij is iestje feller, iets rudimentairder. Zijn Franstalige zelf gesticuleert zelf anders, heeft een levendigere mimiek. Op foto's van etentjes kan hij altijd zien of hij aan het spreken was of Nederlands. Het is iets met zijn mond. Een vreemde taal wordt nooit een huid, denkt hij, hoogstens een huis.

24 Hoe meer hij haar in haar Frans nadert, hoe meer hij zich verwijdert van zijn eigen taal. Hij weet heel zeker dat hij haar op een andere manier zou beminnen indien ze Nederlandstalig was. Prozaïscher wellicht, minder dromerig, minder wanhopig ook.

25 Ik zeg het in het Frans, haar Frans. De Place Saint-Jean klinkt beter dan het Sint-Jansplein: het waait er meer.

26 Ik smacht naar het Frans en kan het niet horen. Ik mis haar taal en wil hem spreken. Ik ken de woorden, maar ze zijn niet meer van mij.

27 Ik wou ze vergelijken met treurwilgen, maar kende dat woord niet in het Frans.

28 Aanvankelijk frustreerde het hem dat hij niet even nauwkeurig kon praten als in het Nederlands. Tegen Claire zei hij eens dat hij zichzelf vijf jaar jonger vond in het Frans, vijf jaar dommer ook. 'Prima,' had ze geantwoord, 'dan zijn we even oud.'

... soltó una carcajada porque usé la palabra «sección». Me hizo saber que de ahora en adelante le llamaríamos *magazine*. Lo pronunció con un acento que orgullosamente había adquirido durante su añito de *media studies* en Carolina del norte.» (Van Reybrouck, 2007: 13, las cursivas son del autor).²⁹

«Interview» y «reportage» se presentan en *Slagschaduw* como palabras cotidianas en neerlandés, no así «magazine», cuya introducción produce una tensión con la palabra neerlandesa «katern» (sección). Van Reybrouck utiliza itálicas para señalar en la novela las palabras en francés. El neerlandés estándar ha incorporado numerosas palabras del francés como: «foulard» (fular), «frêle» (frágil) que también aparecen en *Slagschaduw*, pero sin ninguna marca tipográfica, ya que se las considera parte del neerlandés estándar, como puede verificarse en el diccionario.³⁰ La percepción de una palabra como extranjera hace que en Bélgica los puristas neerlandófonos eviten el uso de «jus d'orange», «chauffage» y «paraplu» («jugo de naranja», «calefacción» y «paraguas»), cuyo uso es común y extendido en los Países Bajos, y en su lugar prefieran referirse a ellos como «sinaasapelsap», «verwarming» y «regenscherm», de consonancia más «neerlandesa». Sin embargo, este criterio es caprichoso, ya que los flamencos emplean habitualmente la palabra «camion» para referirse a un vehículo grande de carga, en lugar de su equivalente germánico «vrachtwagen», significante común del otro lado de la frontera.³¹

En *Slagschaduw* hay también un trabajo de construcción de alteridad hacia el interior de la lengua. El protagonista, debido a su actividad como periodista, está particularmente atento a la forma en la que los demás se expresan, a las palabras, frases y usos del lenguaje que éstos emplean:

Unas tres veces usó el término 'pintoresco'. Muchos campesinos y caseríos le parecieron 'auténticos'. Y él, a pesar de ser jefe de edición, proseguía escribiendo tonterías sobre 'métodos artesanales secretos' y sobre 'el intraducible concepto de *terroir*', ¡Dios! ¡qué parloteo!, quería decir simplemente 'propios de la región' (las cursivas son propias del autor, Van Reybrouck, 2007: 85).³²

En *Slagschaduw* la alteridad del francés se construye principalmente a partir de la propia subjetividad del protagonista, donde su experiencia personal con la lengua es determinante: su relación con el francés no es separable de la relación con su novia.

29 ... schoot ze in de lach omdat ik het woord 'katern' had gebruik. Voortaan zou het toch eerder om een magazine gaan, liet ze me weten. Ze sprak het uit met een accent dat ze vol trots aan een jaartje media studies in North Carolina had overgehouden.

30 Pensemos en castellano la presencia de numerosos galicismos como chofer, debut, garaje, etc.

31 Asimismo, en Bélgica, los neerlandófonos emplean cotidianamente expresiones que pertenecen originalmente al francés como «ça va», «merci» y «allez», sin que ello sea experimentado como un extrañamiento de la lengua.

32 Tot drie keer toe gebruikte hij de term 'pittoresk'. Veel boeren en gehuchten had hij 'authentiek' gevonden. En hij, chef boeken nochtans, neuzelde maar door over 'geheime artisanale methodes' en 'het onvertaalbare begrip *terroir*' -jezus, wat een gezever, het wil gewoon 'streekeigen' zeggen.

Su percepción de la lengua, «la voluptuosidad del francés» está permeada por y es inseparable de esa experiencia.

CONCLUSIÓN

Aquello que las fronteras delimitan en el mapa, la literatura lo hace al interior de sus las páginas. Territorios, ciudades, poblaciones, personas y sus historias, quedan enmarcados por los trazos de una y otra, a veces, encarcelados, cercenados o invisibilizados. Estas delimitaciones que son del todo arbitrarias, se presentan a menudo como naturales. Los textos heterolingües resisten la tentación de homogeneizar las comunidades lingüísticas, poniendo de manifiesto la heterogeneidad constitutiva de las lenguas, cuestionando la esencialización identitaria de éstas y desnaturalizando sus fronteras. Si bien la literatura ha sido recurrentemente un instrumento privilegiado en los intentos de articular territorio, lengua y Nación, no obstante, también puede ser puesta al servicio de su deconstrucción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FONTEYN, G. (2009). *Over de taalgrens. Van Komen naar Voeren*. Berchem: EPO.
- GRUTMAN, R. (1996). «Effets hétérolingues dans le roman québécois du XIXe siècle. Recuperado de *Littérature*, n.º 101. L'écrivain et ses langues. pp. 40-52. doi: 10.3406/litt.1996.2393
- SAID, E. (1994). *Culture and imperialism*. Nueva York: Vintage Books.
- SAKAI, N. (1997). *Translation & subjectivity. On «Japan» and Cultural Nationalism*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- SUCHET, M. (2013). *La heterolingüidad como imaginario alternativo del «sí mismo»: voces, democracia y ethos*, en <<http://eipcp.net/transversal/0613/suchet/es>>.
- (2014). *L'imaginaire hétérolingue*. París: Classiques Garnier.
- VAN MUYLEM (2016). *Vivir sobre las fronteras*. Actas del I CILMIC; Córdoba, Facultad de Lenguas, en prensa.
- VAN REYBROUCK, D. (2016). *Zink*. Ámsterdam: CPNB.